

DOS LIBROS SOBRE EL COLOR

RODRIGO LÓPEZ ROMERO

Universidad Autónoma del Estado de México
gorodripolze@gmail.com

En el campo de los estudios del arte y la imagen, es infrecuente hallar bibliografía dedicada al color. La mayoría de las publicaciones ofrecen panoramas abreviados de los discursos que rondan lo cromático, y suelen reducir el tema a un recorrido cronológico. Es en este contexto que los libros que se reseñan a continuación representan un giro, ya sea porque se enfocan en un problema específico, o por la implicación de quien escribe con el fenómeno de la visión.

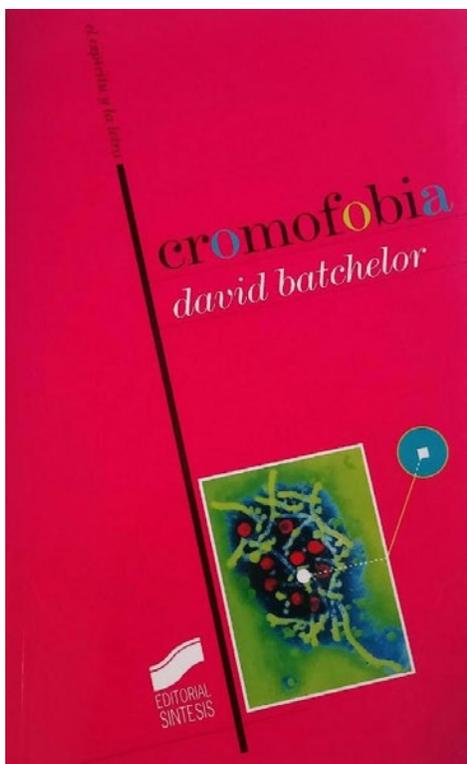
CROMOFOBIA

David Batchelor (2002). Buenos Aires, Editorial Síntesis, 136 págs.

El autor sentencia que “el color ha sido objeto del prejuicio más grave en el seno de la cultura occidental”. Ya sea que se le tilde de banal o cosmético, que se le asocie a lo femenino o sensual, que se le discrimine por su carácter salvaje o infantil, el color parece mantener un estigma relacionado con la otredad y la “amenaza de la corrupción”. El autor se pregunta: “Si el color es trivial [...] ¿por qué se insiste tanto en su exclusión?”.

En este volumen se analiza este rechazo que aún dista de ser superado. Leemos: “En sentido figurado, el color siempre significó aquello que no alcanza la verdad ni la realidad por completo. El término latino *colorem* está vinculado a *celare*, esconder u ocultar.” El autor distingue entre ‘color’ y ‘colores’, considerando al primero como un continuo inseparable, y refiriendo con el segundo a su disección mediante el lenguaje.

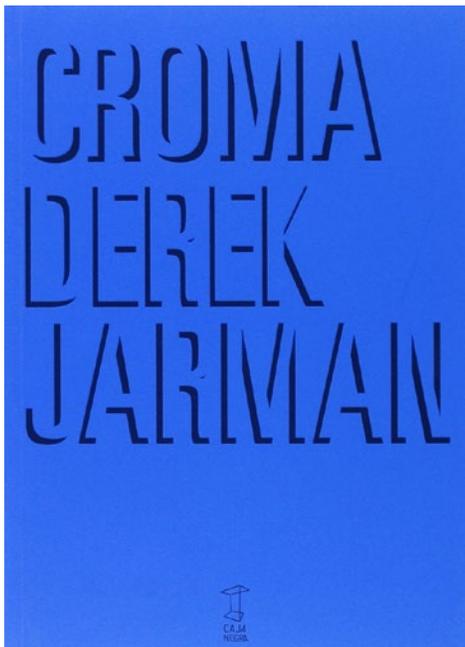
Su análisis abarca desde la tradicional pugna entre el colorido y el *disegno* que absorbió a las academias, hasta el controvertido viaje a oriente de Le Corbusier que lo decidió hacia su estética. Pasa también por los colores industriales del Pop y el Minimalismo —el blanco de las pinturas de Robert Ryman, que “no implica la supresión del color”—, opuestos a la posterior monocromía del Arte conceptual.



Un tema central del libro es ‘la caída en el color’ —que representa una pérdida de control o conocimiento, analizada en obras cinematográficas como el *Mago de Oz* o *Las alas del deseo*—. Esto se contrapone a otra polaridad, la “cronofilia”, la fascinación que despiertan los colores, y que lleva a una experiencia casi mística —un “arrobamiento”, dirá Roland Barthes—.

Tanto la cromofobia como la cromofilia “reconocen la alteridad del color” y exageran sus reacciones, por lo que no representan estrictamente oposiciones. Otra vertiente es la relación entre el color y la rebelión o el desvío frente a las convenciones, donde se encuentran la defensa del maquillaje de Baudelaire, las escenas decadentes de Huysmans, o el emotivo libro *Croma*, de Derek Jarman.

El autor ha mantenido un constante interés por el tema, lo que puede advertirse en su producción artística, la cual abarca series de dibujo, pintura y escultura. En 2008 editó el libro *Colour*, perteneciente a la colección *Documents of contemporary art* de la Whitechapel Gallery. Una obra situada en medio de su labor crítica y artística es el ejercicio que realizó en 2015 al intervenir cada página del primer número de la célebre revista *October* —que solía incluir reproducciones fotográficas en blanco y negro—, publicada después en un tiraje limitado.



CROMA. UN LIBRO DE COLOR

Derek Jarman (2017). Buenos Aires, Caja Negra Editora, 243 págs.

Publicado originalmente en el año de su fallecimiento (1994), este libro fue escrito a la par que el autor perdía la vista debido a padecimientos derivados del VIH. De ahí el carácter nostálgico con que esboza sus reflexiones, organizadas mediante capítulos dedicados a colores por separado. En este volumen se alternan párrafos ensayísticos con fragmentos autobiográficos, declaraciones de artistas junto a citas literarias.

Jarman, cineasta que tuvo roces con la estética punk —que criticaría después— y militante de la comunidad Queer, muestra en estas páginas su profundo interés por el fenómeno cromático, que asocia con una potencia disidente y disruptora. Son variados los ejemplos de este emparejamiento en que el autor identifica al color con la sexualidad, la reticencia a las jerarquías y los gestos de rebeldía.

Habiendo estudiado arte en su juventud, especialmente atraído por la pintura —medio que practicó—, Jarman poseía amplios conocimientos sobre la química de los pigmentos y la tradición artística europea, que combina con lúcidas observaciones sobre la cultura de masas y el lenguaje popular. Muchas aristas del autor coexisten aquí, desde el jardinero aficionado hasta el cineasta de culto.

Si bien no guarda relación directa con este texto, es posible echar un vistazo a los procesos creativos del cineasta en sus bitácoras, mostradas en una publicación de 2013 por editorial británica Thames & Hudson. Es notoria la facilidad con que Jarman solía trabajar la imagen y el texto paralelamente, reincorporando imágenes encontradas, o enfatizando el aspecto visual de las palabras.

Este texto posee una complejidad velada por su estilo conciso. Su traductor Hugo Salas lo describe como: “[...] un texto único del siglo XX. Elegíaco, nostálgico, apasionado, contestatario, enojado [...] *Croma* establece con su lector una intimidad imposible y por momentos intolerable”. Parte de la colección *Synesthesia* de la editorial argentina Caja Negra, este volumen no pierde de vista las posibilidades de evocación de los colores. Cada capítulo presenta un espectro de significados a los que un determinado color responde, así como sus contradicciones, normalmente obviadas.

Si en *Cromofobia* se planteaba un panorama de reacciones exageradas respecto a los colores, *Croma* se ubica en una parcela específica que identifica lo cromático como un campo de seducciones e irreverencias, estrechamente asociado a cuanto se desvía de las convenciones, sin ser por ello indiferente a la riqueza de asociaciones que cada color en particular despierta sobre un ojo atravesado por la cultura.

Se trata de un libro peculiar, que testimonia el momento político y social en que fue redactado. No hay que olvidar su valor documental al ser el relato de una pérdida, de un adiós a los colores: “Tuve que apurarme en la escritura porque en agosto perdí el ojo derecho a causa de un citomegalovirus [...] Fue escrito en su mayor parte a las cuatro de la mañana, garabateado de manera casi incoherente en la oscuridad”.